

REVISTA DE METEOROLOGIA



N.º 9

COMITE DE REDACCION

DIRECTOR

D. Inocencio Font Tullot

JEFE REDACCION

D. Mariano Vicente Jordana

VOCALES

D. Lorenzo García de Pedraza
D. Carlos García-Legaz Martínez
D. Antonio Labajo Salazar
D. Jaime Miro-Granada Gelabert
D. Manuel Palomares Casado
D. Salvador Ruigómez Hedilla

—————
Dirección postal
Revista A.M.E.
Apartado de Correos 46453
28080 Madrid

—————
Revista científica de difusión
gratuita entre los socios.

—————
Dep. Leg.: M 10961-1976
I.S.S.N.: 0211-3635
publicación periódica

—————
Imprime:
Artes Gráficas Gala, S. L.
Miguel Yuste, 36
28037 Madrid

EDITORIAL

Reiteradas veces nos hemos referido a nuestros esfuerzos por mantener al día la publicación de nuestra Revista, y si bien es cierto que no nos hemos visto coronados por el éxito, ya que hemos sido incapaces de evitar que saliera con retraso, no lo es menos el que debamos congratularnos y mostrar nuestra satisfacción por el hecho de que la Revista siga viva, lo que para quien quiera que tenga un mínima idea de las dificultades que suelen acompañar en España a este tipo de empeños editoriales, tendrá que parecerle poco menos que inverosímil el que hayamos sido capaces de llegar al número 9, a pesar de la extremada escasez de medios de que adolece la Redacción, cuya situación no puede ser más precaria, ya que sigue sin disponer de locales propios ni de los requisitos más perentorios relativos a los servicios de secretaría, archivos, almacén, biblioteca, etc.

El que hasta ahora hayamos podido vencer, mal que bien, tal cúmulo de dificultades se debe en gran medida al cobijo que nos ha venido dando el Instituto Nacional de Meteorología, a cuya Dirección expresamos una vez más nuestro agradecimiento por su constante ayuda sin la cual no hubiéramos podido subsistir, y también al grupo de colaboradores, cada vez más nutrido, que constituye la savia vital de la Revista. Pero toda esta altamente encomiable y esperanzadora generosidad de poco nos hubiera servido de no haber sido por el *impulso que supo darle un hombre verdaderamente excepcional, nuestro inolvidable antiguo Presidente de la AME, Mariano Vicente Jordana*, quien con sus características tesoría y nobleza aragonesas, y animado de un optimismo a toda prueba, fruto de su plena dedicación profesional, capacidad de trabajo y ejemplar patriotismo, puso todo su empeño en el nacimiento y desarrollo de la Revista. Y en esta línea se mantuvo hasta que, ya en los albores de este año de 1988 nos dejó para siempre, después de una larga y penosa enfermedad.

Creemos que este triste acontecimiento nos obliga más que nunca a hacer todo lo posible para garantizar la continuidad de la Revista, ya que sin duda será ésta la mejor manera de ser fieles a su memoria. *Con ello no haremos más que seguir el camino ya emprendido por el actual Presidente de la AME Jaime Miró-Granada, quien tiene puestas en tal objetivo sus mayores ilusiones*, a las que todos debemos contribuir. *En este sentido debemos también dejar constancia de la generosa dedicación que viene prestando a la Revista nuestro compañero Manuel Sánchez Ramírez, quien en vida de Mariano fue su incondicional colaborador y que ahora como entonces no le duelen prendas en asumir las más diversas funciones —orgánicas, administrativas, económicas, postales, etc.— que aseguren su publicación.*

En las páginas azules se incluye una reseña del *Segundo Congreso Interamericano de Meteorología*, celebrado en Buenos Aires a finales de 1987, por lo que debiera haber figurado en el N.º 10 de la Revista pero que dado su interés hemos creído conveniente incluirla en el presente número a fin de que no perdiera actualidad, práctica ésta que pensamos seguir utilizando hasta conseguir acabar con los retrasos en su publicación. Como se expone en la reseña, las conclusiones de este Congreso son de gran trascendencia para el futuro de las relaciones entre nuestra Asociación y las equivalentes de nuestros países hermanos de Iberoamérica. De saberlas aprovechar se cumpliría una de las grandes ilusiones de Mariano, como fue la de estrechar al máximo la colaboración en el campo de la Meteorología entre la gran familia hispanoamericana, y de la que tan preclaro ejemplo fue su actuación durante los años en que desempeñó numerosas misiones dentro del Programa de Asistencia Técnica de las Naciones Unidas en diversos países de Hispanoamérica y que le hicieron merecedor del aprecio y reconocimiento de su valía profesional y humana.

Por último, queremos recordar a los autores, o entidades editoras, de libros de meteorología, que si desean que publiquemos nuestras críticas es necesario que nos envíen un ejemplar de las obras en cuestión.